

tragedia: ese viejo que ha decidido no alterar para nada su vida pese a la presencia del oficial lucha en su interior con un sentimiento tenaz y opuesto: "No puedo ofender a un hombre sin sufrir, así sea mi enemigo". Y el viejo asiste, desde su mutismo, a la lenta subida del amor hacia el alemán en su sobrina que, pese a ello, se somete a un silencio que ella misma elige ante el invasor: es un amor delicado, que se expresa en tensiones, gestos, reacciones mínimas, arrugas, pero que va ahogando. Y el alemán lo sabe al final, sabe que en sus huéspedes se está produciendo una lucha dura para no romper a hablar: y por fin consigue vencer, como él quería, el silencio de Francia. Y cuando se despiden, una vez esfumados sus sueños de casamiento de la Alemania de la bota con la Francia de la cultura —en los que creía ingenua e idealistamente—, oye de los labios de la muchacha un inaudible "adiós". Pero para ese momento, Warner von Ebrennack ha tenido que sufrir el derrumbe de sus sueños, de su vida, incluso: en París, durante un tiempo de permiso, ha visto a sus antiguos amigos y camaradas, hoy miembros del partido nazi, que no comparten ninguno de sus sueños: los alemanes no están en Francia para casar dos culturas, sino para aplastar una: son personas que "arrancan una a una las patas de los mosquitos", que han invadido para destruir precisamente lo que más ama él de Francia: su cultura, su alma. Y es entonces cuando pide ser enviado al frente, cuando se despiden de sus anfitriones en medio de la desesperación, y cuando recibe también la única palabra que sale de los labios de la mujer: un "adiós" que abre y cierra al mismo tiempo la esperanza. Pero a él le basta: "Se irguí, y su rostro y todo su cuerpo parecieron distenderse como tras un baño reparador". La habilidad de Vercors para entramar complejamente la situación es digna de tenerse en cuenta, porque ha buscado la profundización psicológica de sus actores, de sus personajes, en vez de plantear, fácilmente, la ideología. Es un ejemplo a tener en cuenta, más cuando es la delicadeza la que guía el patetismo y no el brochazo ni el chafarrinón realista; cuando es la sensibilidad interna del escritor la que fluye por el punto de vista del anciano que refiere el

relato y no el testimonio a palo seco, tan frecuente en la literatura castellana, donde se ha luchado más al grito quintanescos de "¡guerra!" contra el invasor o el dictador o la situación derivada de esas hegemonías, que con la finura inteligente; la complejidad es más eficaz en el traslado de la realidad que el visceralismo acusador en ocasiones. ■ MAURO ARMIÑO.

Bebel: Su libro "La mujer y el Socialismo", un siglo después

Ahora que la lucha de la mujer se intensifica y diversifica en la ya secular batalla por sus derechos y contra la discriminación de todo tipo que padece, pese a los avances que se hayan podido conquistar, es importante que en la abundancia de bibliografía sobre el tema no se pierdan obras tan importantes como la de Au-



August Bebel.

gusto Bebel..., tan fresca hoy como ayer.

Bebel interpreta la condición de la mujer en el interior del propio proceso histórico, y mientras otras en su tiempo lo consideraban fatal, él acometió la tarea de investigar las causas objetivas de esta situación como premisa para la elaboración de su teoría

de liberación de la mujer, la relación con otras explotaciones y los puntos de referencia con el marco de liberación; con el socialismo.

Todo aquello que él consideraba indispensable para superar el problema de la marginación, o sea, la emancipación y liberación de la mujer, pone mucho énfasis en el valor emancipador del trabajo profesional, a pesar de las duras condiciones que ha de verse obligada a soportar. Pero lo considera fundamental para plantearse nuevas conquistas. Reclama para la mujer la plena equiparación en cuanto a derechos civiles se refiere: el derecho al voto, la igualdad en el trabajo, en la familia, etc.

Otro tema que no elude es el de la sexualidad. Afirma que la familia constriñe la individualidad de la mujer, que tiene el derecho a que no se la identifique únicamente con el papel de esposa y madre, y distingue —cosa muy valiente para su época— el valor en sí de la sexualidad, que no debe confundirse con la procreación. El distingue y separa ambas cosas, aboga para la mujer la igualdad sexual y reclama el derecho al aborto, que no es el fruto de una ligereza, sino una trágica realidad que hay que afrontar.

Se rebela contra el sistema educativo que adjudica a la mujer esquemas constituidos que la lastran para el resto de su vida, y se bate porque a la mujer se le den las posibilidades de conocerse y de afirmarse como ciudadana de pleno derecho, ve claramente que la división sexual de papeles, que comienza con la educación en la infancia y dentro de la misma familia, la condicionan para el resto de su vida, aparte de ser la base de la organización social que sirve a los que detentan el poder. La lucha feminista va en el autor ligada a la lucha de clases, pero aconseja: "las mujeres no deben hacerse ilusiones y creer que los hombres les ayudarán a salir de su situación, que el obrero no espera que sea la magnanimidad de la burguesía o la patronal la que le regale lo que por derecho propio le corresponde".

En la actualidad, el movimiento feminista es plenamente consciente del consejo de Bebel de que nadie nos va a regalar nuestra liberación. Por el contrario, ya existen pruebas materiales de que una revolución que cambie

Escritores vascos en castellano

Es fácil adivinar desde Madrid la doble marginación de los escritores que, expresándose en castellano, pertenecen cultural y físicamente a nacionalidades que están reivindicando su etnia en forma, a veces, de un radicalismo que excluye la pertenencia por ser otro el idioma. Además de la distancia que impone el centralismo. Y precisamente esta polémica, viva en Cataluña y con más fuerza aún en Euskadi, es la que precede al libro de narrativa vasca actual aparecido reciente-

mente (1). En él se recogen narraciones breves de autores suficientemente representativos como Pablo Antoñana, Aranguren, Aurteneche, Rapha Bilbao, García Ronda, Guerra Garrido, J. L. Merino, Ramiro Pinilla, Martín de Ugalde.

Como Guerra Garrido, considero que "si por escultor vasco se entiende al vasco que hace escultura, por escritor vasco se debe entender a todo vasco que escribe con intención literaria y por vasco, por supuesto, se entiende a todo aquel ciudadano que suda su plusvalía en Euskadi".

Si no fuera así, y la polémica que antecede a los relatos seleccionados confirma la situación que enfrenta a vascos en euskera y a vascos en castellano, esto estaría perjudicando la cultura de toda una comunidad que ha de encontrarse consigo misma para poder proyectar su futuro.

La antología, realizada en Euskadi entre los narradores de allí con más vida literaria como muestran los premios cosechados y los libros publicados de los autores, es buena muestra del mundo de ficción que, vinculado estrechamente con la compleja realidad del País Vasco, se hace allí. ■ VICTOR CLAUDIN.



Raúl Guerra Garrido.

(1) Narrativa vasca actual. Antología y polémica. Colección Guernics. Editorial Zero-Zyx.